

Valencia, un mes.	1,50
Prov. valencianas.	4,50
Península.	5,50
Extranjero.	10,50

**Doña Carmen Hércules Fuster**  
Viuda de Lacal  
falleció ayer en la villa de Godella, á las 7:30 de la tarde  
á los 45 años de edad  
fortalecida con los Santos Sacramentos y la bendición apostólica de Su Santidad.  
Su desconsolada hija doña Carmen, madre doña Josefa, hermanos D. Rafael, don José, D. Vicente y doña Nieves, hermanas políticas, primos, sobrinos, tíos y demás parientes, suplican á sus amigos que la tengan presente en sus oraciones y asistan á la misa de cuerpo insepuerto que se celebrará hoy, á las diez, en la iglesia parroquial de Godella, y á la conducción del cadáver, que tendrá lugar á las 6:30 de la tarde, desde la casa mortuoria (conocida por una de las Cuatro Marias,) al cementerio de dicha villa, de lo que quedarán sumamente agradecidos.  
No se reparten esquelas.

### Asuntos del día

No pueden quejarse los aficionados á las novedades políticas. Tras del artículo del Sr. Silvela, que ha proporcionado para un buen número de trabajos periodísticos y para un sin fin de comentarios, se nos entra por puertas la sensacional noticia de la retirada á la vida privada del viejo pastor del partido liberal.

Habría, pues, que convenir que para la política este verano no resulta tan seco, como la hicieron presumir sus comienzos.

Pero al noticia de la retirada del señor Sagasta hay que recortarle algo, lo bastante para quitarle casi toda su parte sensacional. El Imparcial ha sido quien ha dado á los cuatro vientos la nueva de esa retirada, pero en tales términos, que la resolución del Sr. Sagasta parecía una cosa decisiva é inmediata. Sin duda el colega, en su afán de dar color y sabor á su información, ha ido más lejos de lo que debiera, y ha estado al borde de lanzarnos un infundio.

El Correo, órgano el mas autorizado del Sr. Sagasta, según nos comunica el telegrafo, desmentía la retirada inmediata, diciendo que el Imparcial había interpretado mal las declaraciones del Sr. Sagasta, el cual solo manifestó que ansiaba reposo, y que al regreso de la Corte á Madrid abandonaríala, el poder dejando el paso franco á los conservadores, para retirarse de la vida pública.

Recortada así la noticia, como decíamos mas arriba, pierde esta toda su parte sensacional, pues que no se presenta inmediatamente la magna cuestión de la jefatura del partido liberal, motivo de tantas luchas estériles y de tantos esfuerzos inútiles, durante toda la situación.

No es el Sr. Sagasta hombre de grandes decisiones, y no creemos, á pesar de que los vientos le son hoy favorables al Sr. Moret, que se atreva á nombrar á éste heredero, dejándole en la presidencia del ministerio.

Más verosímil es que se retire con todos los suyos del poder, dejando esa cuestión á resolver en la oposición.

### EL VIAJE DEL REY

**EN OVIEDO**  
La entrada en la capital.—Recibimiento brillante.—Manifestaciones de entusiasmo.—Un hermoso día.—En la carrera.—El entusiasmo aumenta.—El adorno de las calles.—Obsequio á los reales viajeros.  
Oviedo 3.—La entrada de S. M. en la capital de Asturias ha sido un solemne acontecimiento. Pocas veces se presenta espectáculo tan sorprendente y entusiasmo tan extraordinario.  
En el andén de la estación esperaban al rey todas las autoridades civiles y militares, Comisiones numerosas de todos los centros oficiales, Ayuntamiento, Diputación, Audiencia, Universidad, etc.; todos los senadores y diputados que se encuentran en Oviedo y gran número de personas distinguidas. Los alrededores de la estación y la calle de Uria, principalmente, estaban atestados de público, en el cual abundaban los aldeanos, que vestían los trajes típicos del país. Entre las muchas personas conocidas que aguardaban al rey estaban el duque de Tarancón, con uniforme de grande de España; el Sr. San Martín; el Sr. marqués de Canillejas; de maestrante de Sevilla; el Sr. conde de Peñalver y Revillagigedo; el Sr. conde de Lema; el Sr. conde de Agüero, con uniforme de la orden de Calatrava; los condes de Peñalver y Revillagigedo; el Sr. conde de Lema; el Sr. conde de Agüero, con uniforme de la orden de Calatrava; el general Suarez Inclán, y otros muchos más.  
Al detenerse el tren y bajar de él las reales personas, se levantó una salva de aplausos y resonaron algunos entusiasmas vivas. Las bandas de música tocaron la Marcha Real, al mismo tiempo

pes y colocándose detrás todas las personas de la numerosa comitiva. Se cantó el Te-Deum del maestro Herrero, á toda orquesta, resultando la ceremonia muy solemne.  
Terminada esta, el rey y los príncipes hicieron una detenida visita al templo, sirviéndoles de cicerone el canónigo Sr. Sandoval. Recorrieron primero el panteón de los primeros reyes de Asturias, y luego la cámara del testamento original del rey Alfonso el Casto, el libro de los testamentos, los libros de los consules y otras muchas curiosidades históricas.  
Al mostrarse al rey la Cruz de los Angeles, que se supone fabricada por estos para premio de Alfonso el Casto, preguntó D. Alfonso qué fundamento tenía la leyenda, y el obispo le contestó: "Ninguna, señor. Las leyendas no son ya para estos tiempos."  
En el salón de sesiones del Ayuntamiento se celebró la recepción, que no estaba anunciada para hoy, á pesar de lo cual estuvo muy concurrida. Con las autoridades, comisiones de los centros y particulares, y todo el elemento oficial se presentaron á cumplimentar al rey y á los príncipes muchas distinguidas damas. Figuraban entre estas la duquesa de Tarancón, marquesa de Santa Cruz, Canillejas y Cienfuegos, condesa de Agüero, esposa del ministro de Agricultura, generala Suarez Inclán, y señoras y señoritas de Canella, Lopez Ayala, Cubillo, Agüero, Suarez Inclán y San Martín.

Mientras se verificaba la recepción, el público, apinado en la plaza del Ayuntamiento, repitió sus manifestaciones de entusiasmo, aplaudiendo y vitoreando al rey y á los príncipes. El monarca se asomó dos veces al balcón principal para saludar al pueblo. Redobláronse entonces las aclamaciones, y el rey, conmovido, repitió sus saludos con la mano y con la cabeza, sonriéndose con satisfacción.  
Al salir el rey del Ayuntamiento para dirigirse al palacio de la Audiencia se repitieron nuevamente las aclamaciones, que no cesaron hasta después de estar el rey en su alojamiento.  
Como se ve, el recibimiento del rey en Oviedo ha sido brillante. Para dar idea de ello, basta decir que hasta algunos republicanos han adorado sus casas con colgaduras. Un hermoso día de verano ha contribuido á la brillantez de esta soberbia manifestación.

Oviedo 4.—A las diez de la noche se celebró ayer el banquete oficial en el palacio de la Audiencia. A la derecha del rey tomaron asiento el príncipe, el obispo de Oviedo, generales Mata y Cerero, delegado de Hacienda, Ledesma y Brea. A la izquierda se hallaban la duquesa de Santo Mauro, el gobernador, el presidente de la Audiencia, vicepresidente de la Comisión provincial, Monteverde y marques de la Mesa de Asta. A la derecha de la princesa estaban el duque de Veragua, marquesa de Canillejas, el alcalde, el gobernador militar, duque de Vistahermosa, director del Círculo de Bellas Artes y Loriga. A la izquierda del ministro de Agricultura se sentaron el capitán general, el rector de la Universidad, el general Cámara, Zanco del Valle y Castiella. Ocuparon las cabeceiras de la mesa el general Pacheco y el marqués de Canillejas. No asistieron diputados ni senadores, porque, según parece, se celebrará otro banquete.

En la plazuela en que se alza el palacio improvisaron un baile parejas de aldeanos, vestidos con los trajes del país, al son de la gaita y el tamboril. Después del banquete, el rey se asomó al balcón para presentarse. Al apercebirse la gente aulló de nuevo al rey.

En el banquete manifestó S. M. á varias personas que estaba muy satisfecho del cariñoso recibimiento de que había sido objeto en Oviedo. También hizo muchos elogios del suntuoso decorado del palacio que se alojó, que es realmente magnífico. Para alajarlo han contribuido con ricos muebles, tapices, alfombras y cuadros muchas personas distinguidas, entre ellas el duque de Tarancón y el marqués de Canillejas. Da guardia al palacio una compañía del regimiento del Príncipe, y en el interior del mismo parejas de la Guardia civil.

Oviedo 4.—Lucieron anoche en toda la capital las iluminaciones extraordinarias que se habían preparado en las calles, en los jardines públicos, en los edificios oficiales y en muchas casas particulares. El Parque de San Francisco presentaba un aspecto deslumbrador con sus grandes focos eléctricos. El rey ha manifestado deseos de ver esta iluminación.  
La calle de la Magdalena, con su iluminación á la veneciana, tenía fantástico aspecto. De mucho gusto resultaban las iluminaciones del Ayuntamiento, Diputación provincial, Cámara de Comercio y casas del duque de Tarancón, marqués de Canillejas, conde de Agüero y señor González Longoria. Muchos arcos y tribunas estaban también iluminados con bombillas de colores que detallaban todas sus líneas. La tribuna de la Cámara de Comercio era muy notable. Con bombillas de colores se había formado la inscripción "Viva el rey!"

Entre los arcos que mas llamaban anoche la atención por su esplendor ó su buen gusto, figuraban el de la Diputación, frente á la estación del Norte, de estilo ojival, sustentado por dos arcos torrecillas; el de la Industria y el de la Compañía de los Ferrocarriles Económicos, que tiene la inscripción: "A. S. M. el rey," y el del Ayuntamiento.

La noche de ayer fué de fiesta general para el pueblo de Oviedo. En algunas calles y plazas, en el paseo del Bombó y el parque de San Francisco se organizaron bailes populares y paseos, amenizados por las bandas de música ó las típicas gaitas. La animación fué extraordinaria en la capital. Ayer se repartieron 500 raciones de comida á los pobres.

### La retirada del Sr. Sagasta

Madrid 5.—Es objeto de comentarios de todo género la noticia que acerca de la retirada de Sagasta á la vida privada publica hoy El Imparcial, y de la cual tendrán ya Vdes. noticia por los telegramas de esta madrugada.  
El asunto constituye la comidilla del día. La mayoría de los políticos que á pesar del calor continúan en Madrid, contando entre ellos á muchos ministeriales, mostrábase esta mañana sorprendidos. Alguno, por cierto muy allegado al Sr. Sagasta, no quiso creerla cuando los periodistas le habíamos esta mañana de ella, sospechando que nos hallábamos de buen humor. Cuando se le leyó El Imparcial hubo de rendirse á la evidencia.  
La noticia, que cundió con rapidez, ha sido ya telegrafiada á los Sres. Romero Robledo y Canalejas, que se hallan en San Sebastián, y á Oviedo, donde habrá producido el natural estupor.  
Algunos dudan que la retirada del Sr. Sagasta sea tan inmediata como hace presumir la información de El Imparcial. Entienden más bien que habrá un largo cortaplás de espera, y que el jefe del gobierno no planteará la cuestión política hasta que se halle la Corte en Madrid y se normalice la vida en la capital de la monarquía.

Otros, los que pretenden conocer á fondo al jefe ilustre de los liberales españoles, creen ver en esta manifestación suya una habilidad encaminada á preparar el terreno para el día en que cesase de regir los destinos de la nación; bien por voluntad propia, bien por las exigencias de la política.  
A primera hora de la mañana el domicilio del Sr. Sagasta llenóse de amigos políticos.  
Estuvieron también á verle los Sres. Rodríguez y Moret, á los cuales pareció ratificó la noticia, y aún añadió que se había expresado en términos mas claros y mas eruditos de los que emplea El Imparcial en su información.  
Persona allegada al presidente del Consejo de ministros, con la que he tenido ocasión de hablar hoy, confirma la actitud que se atribuye al Sr. Sagasta de retirarse á la vida privada.

Según mi interlocutor, hace tiempo que el rey tiene conocimiento del propósito del jefe de los liberales. Este propósito se proyectó al joven monarca, fundándolo en la necesidad de reposo y en su deseo de acabar sus días tranquilamente. El paso hace tiempo lo tenía proyectado.  
Supone el que me ha facilitado estas notas, que no se designará sucesor al Sr. Sagasta, sino que se dejará que se disputen el puesto los que mas elementos reúnan. Esto precipitaría la subida de los conservadores, y por ello y por consideraciones personalísimas hacia el anciano político, hablase de que los principales elementos del partido tratan de que aquel continúe ejerciendo la jefatura, aunque presida otra persona el Consejo de ministros.

El Correo, en su edición de provincias, no se ocupa para nada de este asunto, que tanto preocupa hoy á la opinión. Su fondo lo constituye un artículo que trata de la colonización del Muni.  
En cambio El Español está tremendo. En su artículo "Retirada ó huida?", dirige energicos cargos al jefe del gobierno. Reconoce que si se retira no será por haber cumplido su misión en tantos años de errores y de fracasos. Dice que deja el partido deshecho, á su sucesor imposibilitado y al país perturbado. Asegura que abandonar el cargo ahora constituye una conveniencia personal. Entiende que no debe disfrazarse el egoísmo con la capa de la abnegación.  
"No se parecerá a Salisburry, sino á Figueras, sin salir de Madrid."

El Sr. Moret ha celebrado esta tarde una conferencia con el Sr. Sagasta acerca de la cuestión del día. Al salir del despacho del jefe, ha manifestado que el periodista que recibió la información de labios del Sr. Sagasta omitió parte del relato, por lo cual el pensamiento de este no resulta fielmente interpretado.  
El presidente del Consejo continúa molesto por el divieso. Solo ha recibido á las personas de su intimidad. Muestra algo contrariado por la trascendencia excesiva que se concede á sus manifestaciones.

La multitud se aglomera; se oye un grito de "Vivan las Hermanas,". La policía es más numerosa.

De pronto aparece un hombre joven que lleva abierto un gran pergamino, sobre cuya tela van escritas estas palabras con grandes letras blancas: "Vivan las Hermanas. Viva la libertad." La muchedumbre lo rodea y se produce un alboroto. Los agentes le arrancan de las manos este pergamino de revolución; él lucha; los manifestantes le rodean. Se redoblan los gritos de "Viva la libertad." Se oyen algunos silbidos, sobre todo contra la libertad, y se dan bastantes puñetazos. La muchedumbre aumenta; sus movimientos son como los de una fuerte ola. Se precipita, luego, en apretada masa por la avenida de la Opera y por la calle de San Honorato. Entonces la policía quiere cortar el paso á los manifestantes por la derecha y por la izquierda, dividiéndose en dos secciones, para rechazar la invasión.  
Se oye un gran clamor de "Viva la libertad." Luego se entona la Marsellesa... La Marsellesa y la Libertad no van unidas en este día; parecen mas bien incompatibles.  
La calle de San Roque se despeja, pero queda la agitación en los extremos, y se dicen cosas que Mr. Combes no oiría con gusto. Se alude á su comenciamiento, que según se dice, fueron eclesiásticos. Nadie oye el desagrado que siente por su política. En todas partes resuena el grito de "Libertad." Este fragmento de la divisa republicana es subversivo en estas circunstancias, y los monumentos públicos que la representan ó que llevan escrita esta palabra son subversivos, ¿no es verdad?

Como la confusión aumenta, la guardia republicana de caballería sale á la calle y carga. Los manifestantes se separan y despiden. La calle queda desierta; todas las tiendas se cierran; los postigos se cierran también, el rumor se oye lejoso.  
Las campanas de San Roque tocan el Angelus. De esta iglesia salen las siete u ocho Hermanas de la Providencia. Allí han pasado la tarde, desde el mediodía, dirigiendo al cielo la última oración. Atravesan lentamente la calle y vuelven á entrar en su convento.  
Al pasar, de algunas ventanas les arrojan flores, capullos de rosa (los mequinos ramos que adornaban y perfumaban las humildes habitaciones), que al caer parecían darles el último adiós.  
A pesar de los cordones de agentes, pasan no pocos manifestantes. Los agentes se ocupan en mantener á la muchedumbre en dos hileras que amenazan desbordarse con la creciente ola de los "literales."  
Dan las seis y media. Es el momento preciso de la partida. Se produce un gran silencio, de recogimiento, de angustia.  
Se abre la puerta del convento, y una á una salen las siete u ocho Hermanas. La última cierra la puerta tras ella. Sus compañeras se vuelven á oír el ruido de la puerta contra la jamba. ¿Cuál fué su último pensamiento al ver su casa cerrada para siempre?  
La muchedumbre las saluda... Las Hermanas parecían admirarse de aquel barullo. Se encontraban demasiado pequeñas y humildes para poner en conmoción á aquella muchedumbre, á cinco brigadas de agentes y á 60 guardias republicanos de caballería. Les parecía absurdo aquel despliegue de la fuerza pública.  
En mitad de la calle titubean. Miran á la derecha, á la izquierda, buscando la salida... En cuanto les es posible siguen adelante. La muchedumbre las detiene para acorralarlas. Los agentes se precipitan como si quisiesen defender á los que acorralan. Las Hermanas no pueden permanecer juntas; la confusión las separa; en el desorden general son llevadas al ara. De sitio en sitio se distinguen las tocas blancas...

La multitud se aglomera; se oye un grito de "Vivan las Hermanas,". La policía es más numerosa.

De pronto aparece un hombre joven que lleva abierto un gran pergamino, sobre cuya tela van escritas estas palabras con grandes letras blancas: "Vivan las Hermanas. Viva la libertad." La muchedumbre lo rodea y se produce un alboroto. Los agentes le arrancan de las manos este pergamino de revolución; él lucha; los manifestantes le rodean. Se redoblan los gritos de "Viva la libertad." Se oyen algunos silbidos, sobre todo contra la libertad, y se dan bastantes puñetazos. La muchedumbre aumenta; sus movimientos son como los de una fuerte ola. Se precipita, luego, en apretada masa por la avenida de la Opera y por la calle de San Honorato. Entonces la policía quiere cortar el paso á los manifestantes por la derecha y por la izquierda, dividiéndose en dos secciones, para rechazar la invasión.  
Se oye un gran clamor de "Viva la libertad." Luego se entona la Marsellesa... La Marsellesa y la Libertad no van unidas en este día; parecen mas bien incompatibles.  
La calle de San Roque se despeja, pero queda la agitación en los extremos, y se dicen cosas que Mr. Combes no oiría con gusto. Se alude á su comenciamiento, que según se dice, fueron eclesiásticos. Nadie oye el desagrado que siente por su política. En todas partes resuena el grito de "Libertad." Este fragmento de la divisa republicana es subversivo en estas circunstancias, y los monumentos públicos que la representan ó que llevan escrita esta palabra son subversivos, ¿no es verdad?

Como la confusión aumenta, la guardia republicana de caballería sale á la calle y carga. Los manifestantes se separan y despiden. La calle queda desierta; todas las tiendas se cierran; los postigos se cierran también, el rumor se oye lejoso.  
Las campanas de San Roque tocan el Angelus. De esta iglesia salen las siete u ocho Hermanas de la Providencia. Allí han pasado la tarde, desde el mediodía, dirigiendo al cielo la última oración. Atravesan lentamente la calle y vuelven á entrar en su convento.  
Al pasar, de algunas ventanas les arrojan flores, capullos de rosa (los mequinos ramos que adornaban y perfumaban las humildes habitaciones), que al caer parecían darles el último adiós.  
A pesar de los cordones de agentes, pasan no pocos manifestantes. Los agentes se ocupan en mantener á la muchedumbre en dos hileras que amenazan desbordarse con la creciente ola de los "literales."  
Dan las seis y media. Es el momento preciso de la partida. Se produce un gran silencio, de recogimiento, de angustia.  
Se abre la puerta del convento, y una á una salen las siete u ocho Hermanas. La última cierra la puerta tras ella. Sus compañeras se vuelven á oír el ruido de la puerta contra la jamba. ¿Cuál fué su último pensamiento al ver su casa cerrada para siempre?  
La muchedumbre las saluda... Las Hermanas parecían admirarse de aquel barullo. Se encontraban demasiado pequeñas y humildes para poner en conmoción á aquella muchedumbre, á cinco brigadas de agentes y á 60 guardias republicanos de caballería. Les parecía absurdo aquel despliegue de la fuerza pública.  
En mitad de la calle titubean. Miran á la derecha, á la izquierda, buscando la salida... En cuanto les es posible siguen adelante. La muchedumbre las detiene para acorralarlas. Los agentes se precipitan como si quisiesen defender á los que acorralan. Las Hermanas no pueden permanecer juntas; la confusión las separa; en el desorden general son llevadas al ara. De sitio en sitio se distinguen las tocas blancas...

Como la confusión aumenta, la guardia republicana de caballería sale á la calle y carga. Los manifestantes se separan y despiden. La calle queda desierta; todas las tiendas se cierran; los postigos se cierran también, el rumor se oye lejoso.  
Las campanas de San Roque tocan el Angelus. De esta iglesia salen las siete u ocho Hermanas de la Providencia. Allí han pasado la tarde, desde el mediodía, dirigiendo al cielo la última oración. Atravesan lentamente la calle y vuelven á entrar en su convento.  
Al pasar, de algunas ventanas les arrojan flores, capullos de rosa (los mequinos ramos que adornaban y perfumaban las humildes habitaciones), que al caer parecían darles el último adiós.  
A pesar de los cordones de agentes, pasan no pocos manifestantes. Los agentes se ocupan en mantener á la muchedumbre en dos hileras que amenazan desbordarse con la creciente ola de los "literales."  
Dan las seis y media. Es el momento preciso de la partida. Se produce un gran silencio, de recogimiento, de angustia.  
Se abre la puerta del convento, y una á una salen las siete u ocho Hermanas. La última cierra la puerta tras ella. Sus compañeras se vuelven á oír el ruido de la puerta contra la jamba. ¿Cuál fué su último pensamiento al ver su casa cerrada para siempre?  
La muchedumbre las saluda... Las Hermanas parecían admirarse de aquel barullo. Se encontraban demasiado pequeñas y humildes para poner en conmoción á aquella muchedumbre, á cinco brigadas de agentes y á 60 guardias republicanos de caballería. Les parecía absurdo aquel despliegue de la fuerza pública.  
En mitad de la calle titubean. Miran á la derecha, á la izquierda, buscando la salida... En cuanto les es posible siguen adelante. La muchedumbre las detiene para acorralarlas. Los agentes se precipitan como si quisiesen defender á los que acorralan. Las Hermanas no pueden permanecer juntas; la confusión las separa; en el desorden general son llevadas al ara. De sitio en sitio se distinguen las tocas blancas...

Como la confusión aumenta, la guardia republicana de caballería sale á la calle y carga. Los manifestantes se separan y despiden. La calle queda desierta; todas las tiendas se cierran; los postigos se cierran también, el rumor se oye lejoso.  
Las campanas de San Roque tocan el Angelus. De esta iglesia salen las siete u ocho Hermanas de la Providencia. Allí han pasado la tarde, desde el mediodía, dirigiendo al cielo la última oración. Atravesan lentamente la calle y vuelven á entrar en su convento.  
Al pasar, de algunas ventanas les arrojan flores, capullos de rosa (los mequinos ramos que adornaban y perfumaban las humildes habitaciones), que al caer parecían darles el último adiós.  
A pesar de los cordones de agentes, pasan no pocos manifestantes. Los agentes se ocupan en mantener á la muchedumbre en dos hileras que amenazan desbordarse con la creciente ola de los "literales."  
Dan las seis y media. Es el momento preciso de la partida. Se produce un gran silencio, de recogimiento, de angustia.  
Se abre la puerta del convento, y una á una salen las siete u ocho Hermanas. La última cierra la puerta tras ella. Sus compañeras se vuelven á oír el ruido de la puerta contra la jamba. ¿Cuál fué su último pensamiento al ver su casa cerrada para siempre?  
La muchedumbre las saluda... Las Hermanas parecían admirarse de aquel barullo. Se encontraban demasiado pequeñas y humildes para poner en conmoción á aquella muchedumbre, á cinco brigadas de agentes y á 60 guardias republicanos de caballería. Les parecía absurdo aquel despliegue de la fuerza pública.  
En mitad de la calle titubean. Miran á la derecha, á la izquierda, buscando la salida... En cuanto les es posible siguen adelante. La muchedumbre las detiene para acorralarlas. Los agentes se precipitan como si quisiesen defender á los que acorralan. Las Hermanas no pueden permanecer juntas; la confusión las separa; en el desorden general son llevadas al ara. De sitio en sitio se distinguen las tocas blancas...

Como la confusión aumenta, la guardia republicana de caballería sale á la calle y carga. Los manifestantes se separan y despiden. La calle queda desierta; todas las tiendas se cierran; los postigos se cierran también, el rumor se oye lejoso.  
Las campanas de San Roque tocan el Angelus. De esta iglesia salen las siete u ocho Hermanas de la Providencia. Allí han pasado la tarde, desde el mediodía, dirigiendo al cielo la última oración. Atravesan lentamente la calle y vuelven á entrar en su convento.  
Al pasar, de algunas ventanas les arrojan flores, capullos de rosa (los mequinos ramos que adornaban y perfumaban las humildes habitaciones), que al caer parecían darles el último adiós.  
A pesar de los cordones de agentes, pasan no pocos manifestantes. Los agentes se ocupan en mantener á la muchedumbre en dos hileras que amenazan desbordarse con la creciente ola de los "literales."  
Dan las seis y media. Es el momento preciso de la partida. Se produce un gran silencio, de recogimiento, de angustia.  
Se abre la puerta del convento, y una á una salen las siete u ocho Hermanas. La última cierra la puerta tras ella. Sus compañeras se vuelven á oír el ruido de la puerta contra la jamba. ¿Cuál fué su último pensamiento al ver su casa cerrada para siempre?  
La muchedumbre las saluda... Las Hermanas parecían admirarse de aquel barullo. Se encontraban demasiado pequeñas y humildes para poner en conmoción á aquella muchedumbre, á cinco brigadas de agentes y á 60 guardias republicanos de caballería. Les parecía absurdo aquel despliegue de la fuerza pública.  
En mitad de la calle titubean. Miran á la derecha, á la izquierda, buscando la salida... En cuanto les es posible siguen adelante. La muchedumbre las detiene para acorralarlas. Los agentes se precipitan como si quisiesen defender á los que acorralan. Las Hermanas no pueden permanecer juntas; la confusión las separa; en el desorden general son llevadas al ara. De sitio en sitio se distinguen las tocas blancas...

Como la confusión aumenta, la guardia republicana de caballería sale á la calle y carga. Los manifestantes se separan y despiden. La calle queda desierta; todas las tiendas se cierran; los postigos se cierran también, el rumor se oye lejoso.  
Las campanas de San Roque tocan el Angelus. De esta iglesia salen las siete u ocho Hermanas de la Providencia. Allí han pasado la tarde, desde el mediodía, dirigiendo al cielo la última oración. Atravesan lentamente la calle y vuelven á entrar en su convento.  
Al pasar, de algunas ventanas les arrojan flores, capullos de rosa (los mequinos ramos que adornaban y perfumaban las humildes habitaciones), que al caer parecían darles el último adiós.  
A pesar de los cordones de agentes, pasan no pocos manifestantes. Los agentes se ocupan en mantener á la muchedumbre en dos hileras que amenazan desbordarse con la creciente ola de los "literales."  
Dan las seis y media. Es el momento preciso de la partida. Se produce un gran silencio, de recogimiento, de angustia.  
Se abre la puerta del convento, y una á una salen las siete u ocho Hermanas. La última cierra la puerta tras ella. Sus compañeras se vuelven á oír el ruido de la puerta contra la jamba. ¿Cuál fué su último pensamiento al ver su casa cerrada para siempre?  
La muchedumbre las saluda... Las Hermanas parecían admirarse de aquel barullo. Se encontraban demasiado pequeñas y humildes para poner en conmoción á aquella muchedumbre, á cinco brigadas de agentes y á 60 guardias republicanos de caballería. Les parecía absurdo aquel despliegue de la fuerza pública.  
En mitad de la calle titubean. Miran á la derecha, á la izquierda, buscando la salida... En cuanto les es posible siguen adelante. La muchedumbre las detiene para acorralarlas. Los agentes se precipitan como si quisiesen defender á los que acorralan. Las Hermanas no pueden permanecer juntas; la confusión las separa; en el desorden general son llevadas al ara. De sitio en sitio se distinguen las tocas blancas...

Como la confusión aumenta, la guardia republicana de caballería sale á la calle y carga. Los manifestantes se separan y despiden. La calle queda desierta; todas las tiendas se cierran; los postigos se cierran también, el rumor se oye lejoso.  
Las campanas de San Roque tocan el Angelus. De esta iglesia salen las siete u ocho Hermanas de la Providencia. Allí han pasado la tarde, desde el mediodía, dirigiendo al cielo la última oración. Atravesan lentamente la calle y vuelven á entrar en su convento.  
Al pasar, de algunas ventanas les arrojan flores, capullos de rosa (los mequinos ramos que adornaban y perfumaban las humildes habitaciones), que al caer parecían darles el último adiós.  
A pesar de los cordones de agentes, pasan no pocos manifestantes. Los agentes se ocupan en mantener á la muchedumbre en dos hileras que amenazan desbordarse con la creciente ola de los "literales."  
Dan las seis y media. Es el momento preciso de la partida. Se produce un gran silencio, de recogimiento, de angustia.  
Se abre la puerta del convento, y una á una salen las siete u ocho Hermanas. La última cierra la puerta tras ella. Sus compañeras se vuelven á oír el ruido de la puerta contra la jamba. ¿Cuál fué su último pensamiento al ver su casa cerrada para siempre?  
La muchedumbre las saluda... Las Hermanas parecían admirarse de aquel barullo. Se encontraban demasiado pequeñas y humildes para poner en conmoción á aquella muchedumbre, á cinco brigadas de agentes y á 60 guardias republicanos de caballería. Les parecía absurdo aquel despliegue de la fuerza pública.  
En mitad de la calle titubean. Miran á la derecha, á la izquierda, buscando la salida... En cuanto les es posible siguen adelante. La muchedumbre las detiene para acorralarlas. Los agentes se precipitan como si quisiesen defender á los que acorralan. Las Hermanas no pueden permanecer juntas; la confusión las separa; en el desorden general son llevadas al ara. De sitio en sitio se distinguen las tocas blancas...

Como la confusión aumenta, la guardia republicana de caballería sale á la calle y carga. Los manifestantes se separan y despiden. La calle queda desierta; todas las tiendas se cierran; los postigos se cierran también, el rumor se oye lejoso.  
Las campanas de San Roque tocan el Angelus. De esta iglesia salen las siete u ocho Hermanas de la Providencia. Allí han pasado la tarde, desde el mediodía, dirigiendo al cielo la última oración. Atravesan lentamente la calle y vuelven á entrar en su convento.  
Al pasar, de algunas ventanas les arrojan flores, capullos de rosa (los mequinos ramos que adornaban y perfumaban las humildes habitaciones), que al caer parecían darles el último adiós.  
A pesar de los cordones de agentes, pasan no pocos manifestantes. Los agentes se ocupan en mantener á la muchedumbre en dos hileras que amenazan desbordarse con la creciente ola de los "literales."  
Dan las seis y media. Es el momento preciso de la partida. Se produce un gran silencio, de recogimiento, de angustia.  
Se abre la puerta del convento, y una á una salen las siete u ocho Hermanas. La última cierra la puerta tras ella. Sus compañeras se vuelven á oír el ruido de la puerta contra la jamba. ¿Cuál fué su último pensamiento al ver su casa cerrada para siempre?  
La muchedumbre las saluda... Las Hermanas parecían admirarse de aquel barullo. Se encontraban demasiado pequeñas y humildes para poner en conmoción á aquella muchedumbre, á cinco brigadas de agentes y á 60 guardias republicanos de caballería. Les parecía absurdo aquel despliegue de la fuerza pública.  
En mitad de la calle titubean. Miran á la derecha, á la izquierda, buscando la salida... En cuanto les es posible siguen adelante. La muchedumbre las detiene para acorralarlas. Los agentes se precipitan como si quisiesen defender á los que acorralan. Las Hermanas no pueden permanecer juntas; la confusión las separa; en el desorden general son llevadas al ara. De sitio en sitio se distinguen las tocas blancas...

Como la confusión aumenta, la guardia republicana de caballería sale á la calle y carga. Los manifestantes se separan y despiden. La calle queda desierta; todas las tiendas se cierran; los postigos se cierran también, el rumor se oye lejoso.  
Las campanas de San Roque tocan el Angelus. De esta iglesia salen las siete u ocho Hermanas de la Providencia. Allí han pasado la tarde, desde el mediodía, dirigiendo al cielo la última oración. Atravesan lentamente la calle y vuelven á entrar en su convento.  
Al pasar, de algunas ventanas les arrojan flores, capullos de rosa (los mequinos ramos que adornaban y perfumaban las humildes habitaciones), que al caer parecían darles el último adiós.  
A pesar de los cordones de agentes, pasan no pocos manifestantes. Los agentes se ocupan en mantener á la muchedumbre en dos hileras que amenazan desbordarse con la creciente ola de los "literales."  
Dan las seis y media. Es el momento preciso de la partida. Se produce un gran silencio, de recogimiento, de angustia.  
Se abre la puerta del convento, y una á una salen las siete u ocho Hermanas. La última cierra la puerta tras ella. Sus compañeras se vuelven á oír el ruido de la puerta contra la jamba. ¿Cuál fué su último pensamiento al ver su casa cerrada para siempre?  
La muchedumbre las saluda... Las Hermanas parecían admirarse de aquel barullo. Se encontraban demasiado pequeñas y humildes para poner en conmoción á aquella muchedumbre, á cinco brigadas de agentes y á 60 guardias republicanos de caballería. Les parecía absurdo aquel despliegue de la fuerza pública.  
En mitad de la calle titubean. Miran á la derecha, á la izquierda, buscando la salida... En cuanto les es posible siguen adelante. La muchedumbre las detiene para acorralarlas. Los agentes se precipitan como si quisiesen defender á los que acorralan. Las Hermanas no pueden permanecer juntas; la confusión las separa; en el desorden general son llevadas al ara. De sitio en sitio se distinguen las tocas blancas...

Como la confusión aumenta, la guardia republicana de caballería sale á la calle y carga. Los manifestantes se separan y despiden. La calle queda desierta; todas las tiendas se cierran; los postigos se cierran también, el rumor se oye lejoso.  
Las campanas de San Roque tocan el Angelus. De esta iglesia salen las siete u ocho Hermanas de la Providencia. Allí han pasado la tarde, desde el mediodía, dirigiendo al cielo la última oración. Atravesan lentamente la calle y vuelven á entrar en su convento.  
Al pasar, de algunas ventanas les arrojan flores, capullos de rosa (los mequinos ramos que adornaban y perfumaban las humildes habitaciones), que al caer parecían darles el último adiós.  
A pesar de los cordones de agentes, pasan no pocos manifestantes. Los agentes se ocupan en mantener á la muchedumbre en dos hileras que amenazan desbordarse con la creciente ola de los "literales."  
Dan las seis y media. Es el momento preciso de la partida. Se produce un gran silencio, de recogimiento, de angustia.  
Se abre la puerta del convento, y una á una salen las siete u ocho Hermanas. La última cierra la puerta tras ella. Sus compañeras se vuelven á oír el ruido de la puerta contra la jamba. ¿Cuál fué su último pensamiento al ver su casa cerrada para siempre?  
La muchedumbre las saluda... Las Hermanas parecían admirarse de aquel barullo. Se encontraban demasiado pequeñas y humildes para poner en conmoción á aquella muchedumbre, á cinco brigadas de agentes y á 60 guardias republicanos de caballería. Les parecía absurdo aquel despliegue de la fuerza pública.  
En mitad de la calle titubean. Miran á la derecha, á la izquierda, buscando la salida... En cuanto les es posible siguen adelante. La muchedumbre las detiene para acorralarlas. Los agentes se precipitan como si quisiesen defender á los que acorralan. Las Hermanas no pueden permanecer juntas; la confusión las separa; en el desorden general son llevadas al ara. De sitio en sitio se distinguen las tocas blancas...

Como la confusión aumenta, la guardia republicana de caballería sale á la calle y carga. Los manifestantes se separan y despiden. La calle queda desierta; todas las tiendas se cierran; los postigos se cierran también, el rumor se oye lejoso.  
Las campanas de San Roque tocan el Angelus. De esta iglesia salen las siete u ocho Hermanas de la Providencia. Allí han pasado la tarde, desde el mediodía, dirigiendo al cielo la última oración. Atravesan lentamente la calle y vuelven á entrar en su convento.  
Al pasar, de algunas ventanas les arrojan flores, capullos de rosa (los mequinos ramos que adornaban y perfumaban las humildes habitaciones), que al caer parecían darles el último adiós.  
A pesar de los cordones de agentes, pasan no pocos manifestantes. Los agentes se ocupan en mantener á la muchedumbre en dos hileras que amenazan desbordarse con la creciente ola de los "literales."  
Dan las seis y media. Es el momento preciso de la partida. Se produce un gran silencio, de recogimiento, de angustia.  
Se abre la puerta del convento, y una á una salen las siete u ocho Hermanas. La última cierra la puerta tras ella. Sus compañeras se vuelven á oír el ruido de la puerta contra la jamba. ¿Cuál fué su último pensamiento al ver su casa cerrada para siempre?  
La muchedumbre las saluda... Las Hermanas parecían admirarse de aquel barullo. Se encontraban demasiado pequeñas y humildes para poner en conmoción á aquella muchedumbre, á cinco brigadas de agentes y á 60 guardias republicanos de caballería. Les parecía absurdo aquel despliegue de la fuerza pública.  
En mitad de la calle titubean. Miran á la derecha, á la izquierda, buscando la salida... En cuanto les es posible siguen adelante. La muchedumbre las detiene para acorralarlas. Los agentes se precipitan como si quisiesen defender á los que acorralan. Las Hermanas no pueden permanecer juntas; la confusión las separa; en el desorden general son llevadas al ara. De sitio en sitio se distinguen las tocas blancas...

Como la confusión aumenta, la guardia republicana de caballería sale á la calle y carga. Los manifestantes se separan y despiden. La calle queda desierta; todas las tiendas se cierran; los postigos se cierran también, el rumor se oye lejoso.  
Las campanas de San Roque tocan el Angelus. De esta iglesia salen las siete u ocho Hermanas de la Providencia. Allí han pasado la tarde, desde el mediodía, dirigiendo al cielo la última oración. Atravesan lentamente la calle y vuelven á entrar en su convento.  
Al pasar, de algunas ventanas les arrojan flores, capullos de rosa (los mequinos ramos que adornaban y perfumaban las humildes habitaciones), que al caer parecían darles el último adiós.  
A pesar de los cordones de agentes, pasan no pocos manifestantes. Los agentes se ocupan en mantener á la muchedumbre en dos hileras que amenazan desbordarse con la creciente ola de los "literales."  
Dan las seis y media. Es el momento preciso de la partida. Se produce un gran silencio, de recogimiento, de angustia.  
Se abre la puerta del convento, y una á una salen las siete u ocho Hermanas. La última cierra la puerta tras ella. Sus compañeras se vuelven á oír el ruido de la puerta contra la jamba. ¿Cuál fué su último pensamiento al ver su casa cerrada para siempre?  
La muchedumbre las saluda... Las Hermanas parecían admirarse de aquel barullo. Se encontraban demasiado pequeñas y humildes para poner en conmoción á aquella muchedumbre, á cinco brigadas de agentes y á 60 guardias republicanos de caballería. Les parecía absurdo aquel despliegue de la fuerza pública.  
En mitad de la calle titubean. Miran á la derecha, á la izquierda, buscando la salida... En cuanto les es posible siguen adelante. La muchedumbre las detiene para acorralarlas. Los agentes se precipitan como si quisiesen defender á los que acorralan. Las Hermanas no pueden permanecer juntas; la confusión las separa; en el desorden general son llevadas al ara. De sitio en sitio se distinguen las tocas blancas...

—Así se dice. Creo que realmente las habrá... no por nosotros, sino por la libertad religiosa. Caballero, nosotras no hacemos política, se lo declaro á V...  
Vinieron en esto á preguntar por un detalle de los preparativos, á lo que contestó: "Sí, haciendo así." Y continuó: "Tenemos nuestras discípulas que nos ocupan bastante... En fin, cumplimos nuestra misión, harto imperfectamente. Dios lo sabe... El perdón nuestra flaqueza... Pero crea usted que es penoso partir. Hemos tomado apego á esta casa en que estamos... Pero es necesario salir hoy... Y luego dejamos á nuestras niñas. Sabe V. perfectamente que no habrá puesto para ellas en las escuelas de la ciudad. No se va á ser de esas pobres criaturas... Perdóneme usted, caballero; me llaman; he de atender á infinidad de cosas."  
Efectivamente. Bien necesitaban de su asistencia las Hermanas. Las siete u ocho, en tanto que con mi conversación las privaba de su superior, parecían almas en pena. No sabían qué hacer; iban, venían llorosas é inquietas. Seguían como impelidos por un viento peligroso de negros hábitos y las blancas tocas, cuyas alas temblaban con el movimiento.  
Hay un momento de desaliento; sin querer, lloran

CEREVISINA FITA

Levadura de cerveza empleada por la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas...

Depósito, Hijos de Blas Cuesta, Mercado, 72

Se alejan... Ya no se las ve... En la calle de San Roque ya no hay nadie...

VALENCIA

Ayer comenzó la instrucción del expediente para averiguar lo ocurrido respecto al concierto del Ayuntamiento con la empresa de la plaza de Toros...

Nosotros creemos, como opina otro colega, que el referido concierto no tiene rectificación posible...

El obispo de Hermópolis, nuestro paisano el Dr. D. Juan Bautista Benloch, es esperado de mañana a pasado...

La Junta de Obras del Puerto, que estaba convocada ayer, no pudo celebrar sesión por falta de asistencia de sus vocales...

El diputado a Cortes Sr. Soriano ha recibido del ministro de Instrucción pública la concesión de dos bibliotecas populares...

No obstante, como prueba de cuanto decimos, bastará conseguir los premios concedidos, cuya clasificación ha sido como sigue...

Según su plausible costumbre de todos los años, el conocido fotógrafo Varvaró (Orav-Raff) ha hecho de los pasados festejos una porción de fotografías...

Principalmente de la Cabalgata y de la Batalla de flores hay una variedad notable...

Buen número de estas vistas, de las que han sido expuestas dos colecciones en el gabinete del Sr. Varvaró...

El alcalde ha ordenado a los dueños de las casetas de venta de ropa usada que hay establecidas en la calle de Magdalena...

Para ello se funda el Sr. Igual en que esos puestos están destinados a la venta exclusiva de carne y no a otra...

La comisión municipal de Paseos se reunió ayer, tomando, entre otros, los siguientes acuerdos: Separar al sobrestante de caminos...

El juzgado de San Vicente, que sigue las diligencias sobre la defraudación al Ayuntamiento, ha reclamado a esta corporación los documentos que aparecen falsificadas las firmas...

Como suponíamos, los acertados trabajos que anteañoche practicó el digno juez del distrito del Mar, Sr. Alcalde...

Los detenidos ingresaron en la cárcel de San Gregorio.

El juzgado de instrucción de Cuenca ha remitido al Sr. Vicente de nuestra ciudad, por una pareja de la Guardia civil...

Al retirarse a su domicilio anteañoche doña Adelaida Borrás Albina, acompañada de su hija Angeles...

El Ortelles arrojó la faja, que no pudo ser encontrada, pero se le ocupó la funda. Puesto a disposición del juzgado...

En la casa de Socorro de la Glorieta fué ayer asistido un niño llamado Ramón Torres Noguera...

Urberuaga de Ubilla: Marquina (Vizcaya). Aguas azoadas, especiales para las enfermedades del aparato respiratorio.

Mal olor de la boca desaparece con Licor del Polo, dentífrico delicioso en aroma y perfume.

Con un solo tarro del Balsamo del Dr. Dember se obtiene la curación radical de las almoranas (vulgarmente morenas).

Crónica religiosa. En la parroquia del Salvador y Santa Mónica se celebrará hoy la fiesta de la Transfiguración del Señor...

Crónica mortuoria. Víctima de larga enfermedad, falleció ayer en Godella, adonde había ido en busca de alivio...

Regalo DROGUERÍA BARGAS. Su dueño, Miguel García, obsequia al público con un bonito regalo. Bargas, 4.

no solo entre los suyos, sino también entre las muchas familias que se honraban con su amistad.

Botellas militares. El capitán general, Sr. Loño, acompañado de sus ayudantes...

Escolares. Una comisión del Ayuntamiento formada por los concejales Sres. Payá, Torrero, Avalos, Viçaixa, Guillén Engo, Fajárnés y Martínez...

En esto centro fueron recibidos por el presidente Sr. Atard, secretario Sr. Tramoyeres, y varios académicos y profesores.

La visita fué muy detenida, examinando todos los trabajos expuestos. La comisión se retiró a las dos de la tarde...

La exposición de labores celebrada en el colegio de corte que dirige la profesora doña Ana María Micó...

En virtud de un acuerdo que anteriormente había tomado el Ayuntamiento, el alcalde nombró ayer una comisión especial titulada de Caminos y paseos al mar entre Nazaret y la Dehesa.

Esta comisión estará presidida por el señor Guillén Engo, y figurarán en ella: como vicepresidente el Sr. Avalos...

De este proyecto habló el año anterior pero entonces no estaban terminados los estudios y algunos de los detalles han sido rectificadas. En la información que dediqué a este proyecto decía que se trataba de la alineación del camino de Monte-Olivete...

Creyéndonos así la anterior comisión municipal de Caminos, ordenó los estudios de dicho camino que efectuó a conciencia el Sr. Meseguer...

Comienza hoy dicho camino en el puente del Mar, y siguiendo el pretil del río llega hasta la plaza de Monte-Olivete.

Según el propósito que anima a todos, esa gran vía será recta, espaciosa, 60 metros arroyo central y andenes laterales...

Partirá este camino Paseo de una de las calles transversales de la calle de Colón, y desembocará entre Nazaret y Pinedo y cerca de la playa.

Esta espaciosa vía descargará de tráfico al camino del Grao, y además será muy beneficiosa, tanto a la carretera...

Lo necesario es que estos nuevos alientos de entusiasmo no se extingan, pues sabido es que por nuestro carácter impresionable y olvidadizo, cogemos con loco entusiasmo todo proyecto que creamos ha de ser de mejora o embellecimiento para la ciudad...

Mucho lamentamos la situación actual de los viñedos; pero hemos de hacer constar que algo hubiera podido evitarse, si los agricultores desecharan ciertos rutinarios...

Por otra parte, los fuertes calores que se dejaron sentir a mediados de junio, han determinado para la cosecha pendiente, que puede apreciarse, por los distintos datos que nos comunican de todos los puntos...

Leemos en la revista La Agricultura Española: "Se confirma plenamente cuanto consignábamos en nuestro número anterior."

A los perjuicios causados por el mildew y black-rot, se han unido los que ocasionaron las heladas de mayo; la invasión es terrible en muchas zonas, y la poca cosecha que queda en mediano estado, no puede hacer concebir esperanzas de buena calidad.

Por otra parte, los fuertes calores que se dejaron sentir a mediados de junio, han determinado para la cosecha pendiente, que puede apreciarse, por los distintos datos que nos comunican de todos los puntos...

Mucho lamentamos la situación actual de los viñedos; pero hemos de hacer constar que algo hubiera podido evitarse, si los agricultores desecharan ciertos rutinarios...

Por otra parte, los fuertes calores que se dejaron sentir a mediados de junio, han determinado para la cosecha pendiente, que puede apreciarse, por los distintos datos que nos comunican de todos los puntos...

Mucho lamentamos la situación actual de los viñedos; pero hemos de hacer constar que algo hubiera podido evitarse, si los agricultores desecharan ciertos rutinarios...

Por otra parte, los fuertes calores que se dejaron sentir a mediados de junio, han determinado para la cosecha pendiente, que puede apreciarse, por los distintos datos que nos comunican de todos los puntos...

Mucho lamentamos la situación actual de los viñedos; pero hemos de hacer constar que algo hubiera podido evitarse, si los agricultores desecharan ciertos rutinarios...

Por otra parte, los fuertes calores que se dejaron sentir a mediados de junio, han determinado para la cosecha pendiente, que puede apreciarse, por los distintos datos que nos comunican de todos los puntos...

Mucho lamentamos la situación actual de los viñedos; pero hemos de hacer constar que algo hubiera podido evitarse, si los agricultores desecharan ciertos rutinarios...

Por otra parte, los fuertes calores que se dejaron sentir a mediados de junio, han determinado para la cosecha pendiente, que puede apreciarse, por los distintos datos que nos comunican de todos los puntos...

Mucho lamentamos la situación actual de los viñedos; pero hemos de hacer constar que algo hubiera podido evitarse, si los agricultores desecharan ciertos rutinarios...

Por otra parte, los fuertes calores que se dejaron sentir a mediados de junio, han determinado para la cosecha pendiente, que puede apreciarse, por los distintos datos que nos comunican de todos los puntos...

Mucho lamentamos la situación actual de los viñedos; pero hemos de hacer constar que algo hubiera podido evitarse, si los agricultores desecharan ciertos rutinarios...

Por otra parte, los fuertes calores que se dejaron sentir a mediados de junio, han determinado para la cosecha pendiente, que puede apreciarse, por los distintos datos que nos comunican de todos los puntos...

Mucho lamentamos la situación actual de los viñedos; pero hemos de hacer constar que algo hubiera podido evitarse, si los agricultores desecharan ciertos rutinarios...

Por otra parte, los fuertes calores que se dejaron sentir a mediados de junio, han determinado para la cosecha pendiente, que puede apreciarse, por los distintos datos que nos comunican de todos los puntos...

Mucho lamentamos la situación actual de los viñedos; pero hemos de hacer constar que algo hubiera podido evitarse, si los agricultores desecharan ciertos rutinarios...

Por otra parte, los fuertes calores que se dejaron sentir a mediados de junio, han determinado para la cosecha pendiente, que puede apreciarse, por los distintos datos que nos comunican de todos los puntos...

Mucho lamentamos la situación actual de los viñedos; pero hemos de hacer constar que algo hubiera podido evitarse, si los agricultores desecharan ciertos rutinarios...

Por otra parte, los fuertes calores que se dejaron sentir a mediados de junio, han determinado para la cosecha pendiente, que puede apreciarse, por los distintos datos que nos comunican de todos los puntos...

GUANTES de piel, hilo y seda, blancos, negros y de colores, para caballeros, señoras y niños, desde 0'50 a 4 pesetas. Precios de fábrica.—El Capricho, Paz, letra E.

Proyectos de proyectos

Otro compañero.—Camino-paseo de Valencia al mar.—Detalles del proyecto.—Comentario final

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

¡Albricias! Ya no estoy solo; ya tengo quien me ayude en la campaña que comencé a principios del pasado año...

GALERÍA DE CUENTISTAS ESPAÑOLES

JOAQUIN DICENTA

LA EPOPEYA DE UNA ZÍNGARA

El sol caía a plomo sobre la ancha carretera, uno de esos caminos oficiales de Castilla, en cuyas lindes busca inútilmente el viajero un arbol que le preste sombra...

Tarde calurosa de agosto, que convertía en inhospitalario desierto el camino y los campos que lo circundaban, era aquella; y perdida en este desierto, sufriendo el bochorno que abrasaba la atmósfera...

Constituían la caravana una mujer, un burro y tres niños.

La mujer iba delante, descalza de pie y pierna, cubierta de andrajos y de polvo, moviéndose con fatigosa lentitud...

En la abertura del corpiño y tiraba de él sujetándolo con los labios, para extraer el jugo que generosamente le brindaba. La mujer era joven y hubiera sido también hermosa...

Detrás de ella marchaba el asno, sucio, flaco, y encienito pollino, de vientre angosto y lomo luesudo...

¿Quiénes eran? ¿De dónde venían? ¿Por qué atravesaban el estéril desierto con una criatura enferma al lado y un sol implacable en el cielo...

¿Quiénes eran? Una familia de zingaros, huérfana de padre, que recorría Europa implorando la pública caridad...

El niño enfermo, incorporándose trabajosamente sobre la alfombra que le servía de cama, extendió sus brazos en dirección de la joven, y dijo con voz angustiosa y débil:

—Madre...

La zingara respondió al llamamiento, dirigiéndose precipitadamente al sitio que ocupaba el muchacho.

—¿Qué quieres, hijo mío?—murmuró dejando al niño de pecho junto a su hermano dormido...

—Agua, respondió este.—Dame agua... tengo mucha sed... me quema aquí.

Y señalaba con un dedo su pecho tembloroso y desnudo.

—¿Agua!—gritó la madre con espanto.—¿Agua! ¿Dónde encontrarla, hijo?

—Y entraría sus labios abrasados por la fiebre y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

En su hijo, la carne de su carne, el que reclamaba un socorro del que dependía tal vez su existencia, y ella, su madre, no podía prestarlo; en vano registró con ansia el interior del campamento...

—¿Agua!—repuso el niño.—Me muero de sed... y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

—¿Agua!—gritó la madre con espanto.—¿Agua! ¿Dónde encontrarla, hijo?

—Y entraría sus labios abrasados por la fiebre y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

En su hijo, la carne de su carne, el que reclamaba un socorro del que dependía tal vez su existencia, y ella, su madre, no podía prestarlo; en vano registró con ansia el interior del campamento...

—¿Agua!—repuso el niño.—Me muero de sed... y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

—¿Agua!—gritó la madre con espanto.—¿Agua! ¿Dónde encontrarla, hijo?

—Y entraría sus labios abrasados por la fiebre y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

En su hijo, la carne de su carne, el que reclamaba un socorro del que dependía tal vez su existencia, y ella, su madre, no podía prestarlo; en vano registró con ansia el interior del campamento...

—¿Agua!—repuso el niño.—Me muero de sed... y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

—¿Agua!—gritó la madre con espanto.—¿Agua! ¿Dónde encontrarla, hijo?

—Y entraría sus labios abrasados por la fiebre y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

En su hijo, la carne de su carne, el que reclamaba un socorro del que dependía tal vez su existencia, y ella, su madre, no podía prestarlo; en vano registró con ansia el interior del campamento...

—¿Agua!—repuso el niño.—Me muero de sed... y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

—¿Agua!—gritó la madre con espanto.—¿Agua! ¿Dónde encontrarla, hijo?

—Y entraría sus labios abrasados por la fiebre y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

En su hijo, la carne de su carne, el que reclamaba un socorro del que dependía tal vez su existencia, y ella, su madre, no podía prestarlo; en vano registró con ansia el interior del campamento...

dose precipitadamente al sitio que ocupaba el muchacho.

—¿Qué quieres, hijo mío?—murmuró dejando al niño de pecho junto a su hermano dormido...

—Agua, respondió este.—Dame agua... tengo mucha sed... me quema aquí.

Y señalaba con un dedo su pecho tembloroso y desnudo.

—¿Agua!—gritó la madre con espanto.—¿Agua! ¿Dónde encontrarla, hijo?

—Y entraría sus labios abrasados por la fiebre y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

En su hijo, la carne de su carne, el que reclamaba un socorro del que dependía tal vez su existencia, y ella, su madre, no podía prestarlo; en vano registró con ansia el interior del campamento...

—¿Agua!—repuso el niño.—Me muero de sed... y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

—¿Agua!—gritó la madre con espanto.—¿Agua! ¿Dónde encontrarla, hijo?

—Y entraría sus labios abrasados por la fiebre y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

En su hijo, la carne de su carne, el que reclamaba un socorro del que dependía tal vez su existencia, y ella, su madre, no podía prestarlo; en vano registró con ansia el interior del campamento...

—¿Agua!—repuso el niño.—Me muero de sed... y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

—¿Agua!—gritó la madre con espanto.—¿Agua! ¿Dónde encontrarla, hijo?

—Y entraría sus labios abrasados por la fiebre y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

En su hijo, la carne de su carne, el que reclamaba un socorro del que dependía tal vez su existencia, y ella, su madre, no podía prestarlo; en vano registró con ansia el interior del campamento...

—¿Agua!—repuso el niño.—Me muero de sed... y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

—¿Agua!—gritó la madre con espanto.—¿Agua! ¿Dónde encontrarla, hijo?

—Y entraría sus labios abrasados por la fiebre y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

En su hijo, la carne de su carne, el que reclamaba un socorro del que dependía tal vez su existencia, y ella, su madre, no podía prestarlo; en vano registró con ansia el interior del campamento...

—¿Agua!—repuso el niño.—Me muero de sed... y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

—¿Agua!—gritó la madre con espanto.—¿Agua! ¿Dónde encontrarla, hijo?

—Y entraría sus labios abrasados por la fiebre y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

En su hijo, la carne de su carne, el que reclamaba un socorro del que dependía tal vez su existencia, y ella, su madre, no podía prestarlo; en vano registró con ansia el interior del campamento...

—¿Agua!—repuso el niño.—Me muero de sed... y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

—¿Agua!—gritó la madre con espanto.—¿Agua! ¿Dónde encontrarla, hijo?

—Y entraría sus labios abrasados por la fiebre y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

En su hijo, la carne de su carne, el que reclamaba un socorro del que dependía tal vez su existencia, y ella, su madre, no podía prestarlo; en vano registró con ansia el interior del campamento...

—¿Agua!—repuso el niño.—Me muero de sed... y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

—¿Agua!—gritó la madre con espanto.—¿Agua! ¿Dónde encontrarla, hijo?

—Y entraría sus labios abrasados por la fiebre y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

En su hijo, la carne de su carne, el que reclamaba un socorro del que dependía tal vez su existencia, y ella, su madre, no podía prestarlo; en vano registró con ansia el interior del campamento...

—¿Agua!—repuso el niño.—Me muero de sed... y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

—¿Agua!—gritó la madre con espanto.—¿Agua! ¿Dónde encontrarla, hijo?

—Y entraría sus labios abrasados por la fiebre y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

En su hijo, la carne de su carne, el que reclamaba un socorro del que dependía tal vez su existencia, y ella, su madre, no podía prestarlo; en vano registró con ansia el interior del campamento...

—¿Agua!—repuso el niño.—Me muero de sed... y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

—¿Agua!—gritó la madre con espanto.—¿Agua! ¿Dónde encontrarla, hijo?

—Y entraría sus labios abrasados por la fiebre y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

EDICTO

En virtud de providencia del Sr. Juez de primera instancia del distrito de San Vicente, de esta ciudad, en los ejecutivos promovidos por doña Vicenta Riutort Curtió contra Micaela Andreu y otro, sobre pago de cantidad, se saca a pública

SE REGALA ó poco menos todos los artículos de papelería y objetos de escritorio. Dentro de siete días ha de quedar desalojado el local, por lo que se liquida á precios fabulosamente baratos.

San Vicente, 106

El despacho de los acreditados sellos de Caucho y de tintas Calamar, se trasladará á la calle de la Sangre, núm. 17, librería de lance, frente á la Casa Ayuntamiento.

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

Ayer se registraron los nacimientos y defunciones siguientes:

Juzgado municipal del distrito del Mar

Nacimientos: Varones, 2.—Hembras, 0. Defunciones: Vicente Borral, de 49 años, Pasenal y Gans, 8, de diabetes crónica.—Vicente Genoves, Belonguer, de 73 años, Cabanal, 30, de orisipela.

Juzgado municipal del distrito del Mercado

Nacimientos: Varones, 2.—Hembras, 1. Defunciones: Concepción Ruiz Probad, de 11 años, Mendoza, 8, de tuberculosis pulmonar.—Barbara Pérez y Sánchez, de 87 años, carrera del Río, traste 1.º, de gastro enteritis crónica.—Desamparados Amorós y Hernández, de 12 años, Arizo, 11, de infección tífica.

Juzgado municipal del distrito de San Vicente

Nacimientos: Varones, 2.—Hembras, 3. Defunciones: Salvador Pla Molina, de 19 años, Camino Real de Madrid, de tuberculosis pulmonar.—Concepción Fabra Gimeno, de 6 años, Pilar, 41, de tuberculosis pulmonar.—Fernando Pérez Garro, de 20 días, Cuarte, 9, de bronco neumonía.

Juzgado municipal del distrito de Serranos

Nacimientos: Varones, 0.—Hembras, 3. Defunción: José Compañ Alegre, de 3 años, Jordana, 14, de sarampión. Total: Nacimientos, 11; defunciones, 9.

Boletín religioso

SANTOS DE HOY.—La Transfiguración del Señor.—El oficio y la misa son de la Transfiguración del Señor, con rito doble mayor, color blanco y conmemoración de San Sixto y compañeros.

SANTOS DE MAÑANA.—San Cayetano, confesor. GUARENTA HORAS.—Empiezan en la iglesia del Salvador. Se descubren á las 6:30 de la mañana, y se reserva á las 7:30 de la tarde.

ADORACION NOCTURNA.—Turno de Santo Tomás. CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de Covadonga, en el Salvador.

Cultos

En Santa Cruz, al amanecer el ejercicio de Felicitación Josefina.

Observatorio meteorológico

DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Á LAS NUEVE DE LA MAÑANA

5 de agosto.—Barómetro, 761.67; termómetro, 27.2; humedad, 75; SE; brisa; despejado.

Observaciones desde las nueve del día anterior

Temperatura máxima al sol, 33.8.—Máxima á la sombra, 28.0.—Mínima á la sombra, 20.9.—Evaporación en milímetros, 0.8.—Lluvia en milímetros, 0.0.—Velocidad del viento en kilómetros, 71.

Observaciones astronómicas de hoy

El sol sale á las 5 horas y 4 minutos, y se pone á las 7 y 9. La luna sale á las 3 y 3 minutos de la mañana, y se pone á las 8 y 32 de la noche.

Espectáculos

TEATRO DE PIZARRO.—A las nueve de la noche.—La alegria de la huerta.—El Juicio de Dios.—Enseñanza libre.

TEATRO PARQUE-GLORIETA.—A las 8:30 de la noche: La polifemia.—A las 9:30: La Mar y Juana.—A las 10:45: La trampa.—A las 12: Los descaimados.

SALÓN EXPRES (Parque-Glorieta).—Todas las noches cuadros variados de cinematografía.—Bailé por la simpática bailarina señorita Navarro.—Exito: El Caballero Felipe, gran venturoso, con la familia de Tony.—La completista-transformista boer La Bella Loo.

SECCION COMERCIAL

Cotización del Colegio de Corredores de esta plaza, correspondiente al 4 de agosto de 1902.

FONDOS PÚBLICOS

Deuda perpetua al 4 por 100 interior, 72.25 d.

Deuda amortizable al 5 por 100 exterior, 94.00 d.

Deuda amortizable al 5 por 100 en carteras provisionales, 94.00 d.

Obligaciones provinciales de Carstera, 104.75 d.

Obligaciones de Junta de Obras de Puerto, 109.00 p.

Obligaciones hipotecarias Nueva Cartea, 106.75 d.

Títulos amortizables de la Diputación Provincial de Valencia, primera y segunda series, 104.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, cuarta emisión, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, quinta emisión, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, sexta emisión, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, séptima emisión, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, octava emisión, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, novena emisión, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, décima emisión, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, undécima emisión, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, duodécima emisión, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, treceava emisión, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, catorceava emisión, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, quinceava emisión, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, dieciséisava emisión, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, diecisieteava emisión, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, dieciochoava emisión, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, diecinueveava emisión, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veinteava emisión, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena emisión, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y una emisión, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y dos emisiones, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y tres emisiones, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y cuatro emisiones, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y cinco emisiones, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y seis emisiones, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y siete emisiones, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y ocho emisiones, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y nueve emisiones, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y diez emisiones, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y once emisiones, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y doce emisiones, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y trece emisiones, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y catorce emisiones, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y quince emisiones, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y dieciséis emisiones, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y diecisiete emisiones, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y dieciocho emisiones, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y diecinueve emisiones, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y veinte emisiones, 102.50 d.

Obligaciones empréstito municipal, veintena y veintiuna emisiones, 102.50 d.

El nuevo prefecto de la Propaganda

Su Santidad León XIII ha designado al cardenal Girolamo Maria Gotti como sucesor del difunto cardenal Ledochowski para desempeñar el importante cargo de prefecto de la Propaganda.

La elección del Papa demuestra una vez mas la gran estima que profesa al antiguo prefecto de la Congregación de obispos, y se llega á prever que Su Santidad ve con gusto en el sucesor posible en la silla de San Pedro. En las dedicadas misiones que le han sido confiadas, el cardenal Gotti ha demostrado grandes cualidades de tacto, energía y paciencia. En Palestina logró resolver, á satisfacción de ambas partes, una cuestión con Alemania acerca de la anexión de un terreno perteneciente á un convento. En el Brasil, adonde marchó para restablecer la disciplina entre las órdenes religiosas, tuvo tal acierto, que obtuvo en recompensa el capelo en 1895, pugnando con todas las costumbres establecidas, por cuanto no era sino internuncio y no pasó por nunciatura alguna. Su regreso del Brasil fué triunfal.

La carrera del nuevo prefecto ha sido brillantísima. Nació en Génova en 1834, hijo de un obrero del puerto, se dedicó desde muy joven á los estudios, haciendo notables y rápidos progresos; á los diez y seis años de edad ingresó en el Noviciado de Carmelitas Descalzas de Loano, y años después enseñaba Teología en la citada santa casa; mas tarde desempeñó una cátedra de Matemáticas en Génova, teniendo por discípulos á jóvenes destinados á la Marina Real. En 1870 asistió en calidad de teólogo al concilio del Vaticano, y en 1881 fué elegido general de su Orden. Su habilidad como general fué tanta que, á pesar de la tradición contraria, fué reelegido al expirar su mandato, sancionando el Papa su elección mediante una bula especial.

Su rápida elevación á las mas elevadas funciones de la Iglesia en nada ha cambiado la sencillez de su vida; sigue siendo un humilde fraile carmelita descalzo, y habita una modesta celda en su convento de Roma, situado en los alrededores del Forum del Trabajo.

El cardenal Gotti es una de las figuras mas salientes del Sacro Colegio.

La expedición al Polo

Los periódicos noruegues publican interesantes detalles acerca de la expedición del Sr. Baldwin al Polo Norte. La expedición no logró llegar al Polo. No pasó de los 81 grados 44 minutos. En la isla de Francisco José estaban obstruidos por los hielos los pasos navegables, y el buque expedicionario no pudo proseguir su viaje.

Cuando comenzaron á escasear los víveres y faltaban las provisiones para mantener los caballos y los perros que formaban parte de la expedición, el jefe de ésta acordó la vuelta á Noruega.

La expedición encontró la cueva donde el célebre Nansen había invernado.

El Sr. Baldwin sacó numerosas pruebas cinematográficas de la vida de las regiones árticas, las cuales se exhibirán al público.

El Sr. Baldwin sacó numerosas pruebas cinematográficas de la vida de las regiones árticas, las cuales se exhibirán al público.

COSAS DE AMÉRICA

DOS LYNCHAMIENTOS

Los periódicos de Nueva York nos dan noticias de los dos brevísimos procedimientos, de los que tanto se repiten en los Estados Unidos, para demostrar la indignación popular ante las fechorías de los criminales.

El relato de ambos hechos es, sin duda, edificante.

La señorita Virginia Tucker, blanca, avecinada en Clavton (Mississippi), iba en su coche el 16, y al llegar á un paraje solitario, se encontró con un negro llamado William Ody. Dijo al negro que detuviera el caballo, porque había dejado caer un paquete. Detúvose ella, y el negro se acercó como para alcanzarla el paquete, en vez de lo cual, la tomó por una muñeca, la echó del coche abajo, y en la caída se fracturó la muñeca y ambas piernas. A su gritos acudió un médico y corrió gente en seguimiento del negro, que no tardó en ser preso. Protostaba Ody de su inocencia; pero la víctima lo identificó positivamente. Pasaba poco de media noche cuando el vecindario se agrupó, amontonó leña, se saturó la ropa del criminal con petróleo, y una hora después solo quedaban del miserable los huesos carbonizados.

El otro lynchado fué un blanco, John Anderson, de Owensboro, Kentucky, finó á casa de su mujer, con la que no vivía, la llamó á la puerta y la disparó tres tiros, matándola instantáneamente. Llevado á la cárcel, al momento circuló la noticia. Una partida de individuos llegó á la cárcel, y las puertas fueron derribadas. Mientras un grupo rodeaba la habitación del carcelero, para que ni él ni ninguno de su familia pudiera salir á dar la alarma, otro grupo registraba los calabozos hasta dar con el de Anderson, que pronto fué hallado, sacado y ahorcado frente á la cárcel, del travieso de la romana oficial que usa la ciudad.

Anderson fué el primer blanco lynchado en el condado.

Ni en este caso, ni en el de William Ody, se hicieron arrestos. Acabadas ambas faenas, las multitudes, que no se dieron el trabajo de enmascararse, se retiraron tranquilamente á sus casas.

TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS

(De La Correspondencia de Valencia)

Madrid 5, á las 15.15.

La Gaceta publica una real orden anunciando la subasta para el arriendo del impuesto de cedulas. El día 9 del corriente se celebrarán las de Barcelona y Valencia.

En la línea que el Sr. Noguera posee en la calle de Aloala, cerca de la plaza de Toros, se ha efectuado esta tarde el lance entre el director de El Globo, Sr. Argente, y el redactor de El Evangelista Sr. Santillán. Este ha resultado herido en el antebrazo al 12.º asalto á sable. El origen de la cuestión ha sido polémicas periodísticas.

Oviedo.—El rey volvió á visitar la fábrica de armas, lamentando que la falta de tiempo le impidiera detenerse todo lo que quería en su visita. Felicitó cordialmente á los jefes y oficiales que se hallan al frente de los talleres y pidió una propuesta de recompensas de los obreros mas distinguidos.

S. M. visitará, probablemente en setiembre, las rías bajas de Galicia, y quizá le acompañe en esta expedición el príncipe de Asturias.

El general Weyler ha dicho que, como gracia especial, el año próximo habrá convocatoria de ingreso en todas las Academias militares.

Anoche se repitió la iluminación en las calles, viéndose animadísimas.

Hoy visitará el rey el cuartel.

Confírmase que el príncipe de Asturias asis-

Crónica taurina

En Vitoria

Vitoria 5, á las 21.20.

Esta tarde verificóse la tercera corrida, lidiándose los toros de Salas.

Salieri despachó cuatro toros y Regaterin los dos últimos.

Madrid 5, á las 18.40.

El Sr. Silveira saldrá uno de estos dias de Pantocosa para Pau. De allí se trasladará á Marsella, en donde embarcará para Málaga y Gibraltar. En la primera quincena de octubre irá á Zaragoza.

Oviedo.—El rey y los príncipes de Asturias visitaron las iglesias y monumentos de los pueblos inmediatos. Fueron ovacionados. Luego tomaron el tren, que los condujo á Avilés, en donde la princesa de Asturias embarcó en el "Urania".

El rey y los príncipes de Asturias organizaron una expedición á Santa María de Naranco y á San Miguel, que resultó amenísima. El viaje lo realizaron las augustas personas, parte en el ferrocarril minero de Naranco y parte á pie. Los campesinos saludaban con respeto y simpatía al rey.

Su Majestad y los príncipes firmaron en el album que se conserva en Santa María, regresando á Palacio sumamente satisfechos.

El rey y el príncipe sacaron vistas fotográficas de los pintorescos puntos que visitaron.

Á las dos de la tarde salieron el rey y los príncipes en tren para Avilés. Á las tres de la tarde embarcó la princesa en el "Urania". Dicho buque salió escoltado por el "Río de la Plata", y el "Temerario". Á las seis de la tarde regresará el rey á Oviedo.

La princesa visitó la iglesia de Pelayo, de las monjas clarisas, mientras el rey visitaba el cuartel. Antes presenció S. M. el relevo de la guardia de palacio y vió funcionar una bomba de incendios. Fué ovacionado.

Mañana visitará la fábrica de pólvora de S. Juanes. Saldrá á las siete para León, llegando á las dos de la tarde. Á las seis regresará á Oviedo.

San Sebastián.—Ha pasado de riguroso incógnito la reina Pia de Portugal. Viaja con el título de condesa de Imares. Ha sido saludada en la estación por las autoridades.

Madrid 5, á las 22.50.

La retirada de Sagasta

El Correo dice que las manifestaciones atribuidas al Sr. Sagasta por El Imparcial, relativas á su retirada de la política, han sido interpretadas equivocadamente.

Un ministerial significado ha dicho que el señor Sagasta desea reposo, y que no sería extraño que, al regresar la Corte á Madrid, estallara la crisis, subiendo al poder los conservadores.

Ha añadido que después se reorganizaría el partido liberal, y el Sr. Moret estaría en condiciones para sustituir al Sr. Sagasta en la jefatura.

También ha manifestado el aludido ministerial, que el Sr. Sagasta, al sobrevenir la crisis, marcharía á Marbella (Málaga), según le han recomendado los médicos.

Estas declaraciones las publica el Herald, y añade que, respecto del heredero del Sr. Sagasta, conviene recordar aquello de "Dios sobre todo".

Madrid 5, á las 22.50.

Enferma

Se halla gravemente enferma la marquesa de Alonso Martínez, viuda del ilustre hombre público de estos apellidos, y suegra del conde de Romanones.

Madrid 6, á las 2.

Mas noticias de Avilés

Un despacho de Avilés comunica que antes de zarpar de allí la escuadrilla conduciendo el "Urania", á la princesa de Asturias con rumbo á San Sebastián, embarcó el ministro de Marina, señor duque de Veragua, dirigiendo él las maniobras. Después, con sus ayudantes, tomó un bote.

Al saltar al bote cayó al agua el médico de la real Cámara, Dr. Ledesma, sacándosele enseguida, sin otras consecuencias que el remojón.

El rey visitará la fábrica de La Felguera y la Universidad, y mañana jueves marchará á León.

Madrid 6, á las 2.20.

La catástrofe de Orihuela

Según comunican de Orihuela ha ocurrido la única superviviente de la explosión ocurrida allí. El entierro será suntuoso, costeado por la caridad popular.

Se ha abierto una suscripción para socorrer á las familias de las víctimas y reedificar las casas destruidas.

Madrid 6, á las 2.50.

Estreno

En el Teatro Eldorado, de esta Corte, se estrenó La Generosa, letra de Gabriel Merino y música de Bretón. Ha sido un fracaso completo.

Madrid 6, á las 2.50.

Incendio y voladura

Comunican de Tenerife que se ha incendiado y volado una fábrica de pólvora, resultando un muerto y dos heridos graves.

Madrid 6, á las 2.50.

El viage regio

El rey y el príncipe de Asturias regresaron á Oviedo, siendo aclamados.

Madrid 6, á las 2.50.

Los cambios

El cierre de los cambios ha sido el siguiente: París, 36.95.

Londres, 34.45.

Madrid 6, á las 3.45.

Del extranjero

El Papa sufre algunas molestias estos dias, efecto del excesivo calor que hace.

Dicen de Roma que se ha comprobado que el dueño de la casa en que explotó una bomba de dinamita, fué quien colocó la máquina infernal. El móvil no es otro, según se dice, que el deseo de quedarse libre para seguir unas relaciones amorosas que tenía en Madrid, donde se hacia pasar por soltero.

Se han sentido terremotos en Génova, Carrara, Pisa y otros puntos de Italia. Sin desgracias.

El ciclón de que dieron cuenta los despachos de Nueva York, causó muchas desgracias y enormes desperfectos.

En Baltimore, los tejados de cien casas fueron arrancados. Las tejas caían á la calle, hiriendo á los transeúntes. Estos se abrazaban á los postes de los faroles para que no se les llevara el ventaval.

Dicen de Berlín que el emperador Guillermo llegará mañana á la rada Revald, donde esperará al czar. Por la tarde pasarán juntos revista á la escuadra rusa.

El día 7 se efectuarán las maniobras navales, simulando un desembarco. El día 8 regresará el emperador Guillermo á bordo del "Hohenzollern".

Le Post afirma que los emperadores se pondrán de acuerdo en las cuestiones de Asia.

También se insiste en decir que trataron de una nueva alianza.

Madrid 6, á las 3.45.

Billetes falsos

En Zaragoza se ha descubierto una sociedad de expendedoras de billetes falsos que operaba en Belchite, comprando ganado.

Han resultado perjudicadas muchas personas en distintos pueblos.

La policía ha detenido á dos sujetos y á la suegra de uno de ellos, en el momento de cobrar un cheque de 5,000 pesetas.

Esta sociedad tenía ramificaciones en todo Aragón y las provincias de Levante.

Madrid 6, á las 4.

Conferencias científico-religiosas

Se han constituido ya comités en todas las provincias de España y en las principales capitales del extranjero.

En las conferencias que han de darse en las Asambleas generales del Congreso, tomarán parte reputaciones médicas del extranjero y de España.

Madrid 6, á las 4.

Confirmando que el príncipe de Asturias asis-

Madrid 6, á las 4.

En Zaragoza se ha descubierto una sociedad de expendedoras de billetes falsos que operaba en Belchite, comprando ganado.

Han resultado perjudicadas muchas personas en distintos pueblos.

La policía ha detenido á dos sujetos y á la suegra de uno de ellos, en el momento de cobrar un cheque de 5,000 pesetas.

Esta sociedad tenía ramificaciones en todo Aragón y las provincias de Levante.

Madrid 6, á las 4.

Confirmando que el príncipe de Asturias asis-

Madrid 6, á las 4.

En Zaragoza se ha descubierto una sociedad de expendedoras de billetes falsos que operaba en Belchite, comprando ganado.

Han resultado perjudicadas muchas personas en distintos pueblos.

La policía ha detenido á dos sujetos y á la suegra de uno de ellos, en el momento de cobrar un cheque de 5,000 pesetas.

Esta sociedad tenía ramificaciones en todo Aragón y las provincias de Levante.

Madrid 6, á las 4.

Confirmando que el príncipe de Asturias asis-

Madrid 6, á las 4.

En Zaragoza se ha descubierto una sociedad de expendedoras de billetes falsos que operaba en Belchite, comprando ganado.

Han resultado perjudicadas muchas personas en distintos pueblos.

